

bien á Jesucristo , todas las demás me parecen ignorancia: *Existimo omnia detrimentum esse, propter eminentem scientiam Jesu-Christi Domini mei.* Este es el lenguaje de todos los santos, y este fué siempre su verdadero dictámen; ¿es por ventura también el nuestro? ¿pero los santos profesaron acaso religion distinta de la que nosotros profesamos, ó aprendieron diferente doctrina? Y siendo nuestras máximas tan opuestas á las suyas, siguiendo nosotros una práctica tan contraria á la que siguieron ellos, y tan distante del espíritu y de los principios del Evangelio; ¿podemos decir con verdad que profesamos la misma religion que ellos profesaron? ¿Acaso hay cosa mas monstruosa, ó por mejor decir, mas irracional, que el sistema que en punto de religion se forjan las gentes del mundo? Quiéren ser tenidos por cristianos, y así admiten todos los principios de la fe; dejan pasar las verdades del cristianismo; pero en llegando á la doctrina práctica para el gobierno de las costumbres, los alborota y los inquieta la que enseña Jesucristo; no hay que pensar que se arreglen á lo que prescribe el Evangelio; la regla de sus costumbres ha de ser el impulso de sus pasiones. *He renunciado todas las cosas,* dice S. Pablo, *y todas ellas las he estimado por basura solo por ganar á Jesucristo.* Con efecto, ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde á Jesucristo, pues perdiéndole se pierde á sí mismo? ¿Qué cosa podrá admitir en trueque por su alma? ¿Compréndese el dia de hoy esta verdad? ¿se le da crédito? ¿qué idea se forma hoy en el mundo de esto que se llama fortuna, herencia, dignidades? ¿qué virtud resiste á la prueba del interés, sobre todo cuando se nació en brazos de la pobreza? y aun los que nacieron en los de la abundancia, ¿son acaso mas desinteresados? ¿hácese grande aprecio de la eminente ciencia de Jesucristo, cuando se hace tan poco de su ley y de sus máximas? ¡Oh, y qué enorme diversidad de proceder, de concebir y de portarse se suele observar tal vez entre dos hermanas y entre dos hermanos! Uno se va á sepultar vivo en un claustro, porque el amor de Jesucristo le hace reputar por desgracias las aparentes felicidades que logra; otro brilla en el mundo, sobresale en las concurrencias, es como el alma de todas las diversiones; no halla gusto sino en lo que satisface á los sentidos; solo estima lo que fomenta la concupiscencia, y considera que no hay mas dicha ni mas felicidad que la de los bienes temporales. No todos han de ser religiosos, dicen ellos; es así, pero todos deben ser cristianos; es decir, todos deben tener una vida pura, ejemplar y mortificada; los estados de la vida son diferentes, pero la regla general de la vida es una

misma. Las perniciosas máximas del mundo no están menos prohibidas á los que hacen profesion de discipulos de Cristo en el siglo, que á los que le sirven en el claustro. No hay mas que una religion verdadera: luego no puede haber mas que una verdadera doctrina. Todo sistema de honestidad, de razon y de virtud que no es conforme con el Evangelio, es ilusion que debe causar lástima.

*El Evangelio es del capitulo 12 de S. Lucas, y el mismo que el dia XIII, pág. 255.*

### MEDITACION.

*Del corto número de los que se salvan.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que en todas edades, en todos tiempos fué corto el rebaño de los escogidos de Dios. ¿Qué fué una familia compuesta de solas ocho personas, comparada con todos los habitadores del universo? Sin embargo, esta sola familia se escapó de las aguas del diluvio. De aquellas cinco grandes ciudades, á solas tres ó cuatro personas perdonó el fuego del cielo. Por espacio de muchos siglos no fué Dios conocido ni adorado sino en un rincon de la tierra. Estendióse por todo el universo la religion cristiana; ¡pero cuántos herejes hay! Y aun entre los católicos, á quienes plugo al Padre de las misericordias conceder el reino, ¿forman por ventura un gran rebaño? ¿qué te parece? ¿serán muchos los que se salvan?

No hay mas que dos caminos para el cielo, la inocencia ó la penitencia. El número de aquellas almas puras, que jamás fueron manchadas con pecado personal; el de aquellas almas privilegiadas que conservaron perpetuamente la inocencia del bautismo, ¿te parece que es muy crecido? Y el de aquellas que despues de haber perdido la inocencia volvieron á la gracia por medio de la penitencia saludable, ¿juzgas que es muy cuantioso? Por todas las edades y por todos los estados se derramó la corrupcion de las costumbres; fué un torrente que inundó toda la tierra. Lo mismo la inunda hoy; ¿y hay muchos penitentes verdaderos? ¿haylos entre los grandes del mundo, en quienes tan frecuentemente reina el vicio con seguridad y con esplendor? ¿haylos entre las mujeres profanas, que á solo el nombre de penitencia se estremecen, si ya no hacen burla de ella? ¿haylos entre la gente de capa y espada, ó de letras, que con tanta facilidad suelen dispensarse en las leyes mas universales de la

Iglesia? ¿haylos entre las personas de distincion, que hasta en el sagrado tribunal de la penitencia quieren que se contemporice con ellas? ¿haylos entre el infimo pueblo, para el cual la penitencia verdadera es un fruto ignorado y desconocido?

*Toda carne corrompió sus caminos.* ¿Pues dónde están los ayunos, dónde la maceracion del cuerpo, dónde las lágrimas? Un solo pecado mortal destruye en un momento todo el mérito de la mas larga y de la mas santa vida, si la muerte acompaña al pecado. ¿Se vive el día de hoy con grande inocencia? ¿Cuántos pecados ocultos! ¡cuántos en la juventud que apenas se conocen! ¡cuántos graves que se reputan por ligeros! ¡O Dios, y qué inmenso es el número de los pecadores! Ninguno está seguro de la penitencia. Pues concluyamos de aquí si será grande el número de los que se salvan.

En estos desgraciados tiempos, con tal que se observen ciertas apariencias de religion, ciertas exterioridades de virtud, no sé qué decencia ó circunspeccion exterior, cada uno se forma su particular sistema de conciencia, á cuyo abrigo vive tranquilo en el negocio de la salvacion. ¿Pero ignoramos acaso que los herejes tambien se forman su sistema, y que son mucho mas observantes de ciertas ceremonias que nosotros? Con todo eso creemos (y así lo debemos creer) que se pierden sin remedio, no obstante su imaginaria honestidad de vida, su circunspeccion, y su afectada decencia de costumbres. ¿Pues en qué revelacion, ó en qué nuevo Evangelio fundamos nuestra temeraria seguridad, ó esa loca confianza que presumimos tener de nuestra salvacion? Dirás que tú tienes la dicha de vivir en la religion verdadera, y los otros la desgracia de haberse descaminado de ella. Es verdad; pero dime, ¿cuál es menos malo, no creer apenas cosa de lo que se debe hacer, ó no hacer apenas cosa de lo que se cree?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que entre todas las verdades de nuestra religion, ninguna hay mas espantosa, pero quizá tampoco hay otra mas sensiblemente probada que esta. Consulta la sagrada Escritura: profecias, ejemplos, figuras, todo prueba que son pocos los que se salvan. Consulta al mismo Jesucristo. ¿Qué cosa mas clara ni mas precisa? ¿cuál mas terrible que lo que dice de este corto número? *Pauci vero electi.* Verdad que igualmente persuaden la razon y la esperiencia; verdad formidable; ¿pero en medio de eso nos mueve mucho esta verdad?

Aun cuando fuese cierto que de diez mil personas solo una se habia de condenar, debiera yo estremecerme y temer que

fuese yo esa persona desdichada. ¡Ah, que de diez mil, acaso no se salvará ni solo una! ¡y vivo con reposo! ¡y nada temo! Este mismo no temer, es señal cierta de que debo temer mas. Mi seguridad en este punto solo puede ser efecto de mi error y de mi ceguera, que ocultándome el peligro, me distraen de prevenirle y de evitarle.

¡Cosa estraña! introdúzcase en el país una enfermedad contagiosa; todos temen, todos corren á los preservativos, aunque no todos hayan de morir del contagio. Corra la noticia de que naufragó un navío, sin espresarse cuál es; ¡cuántos se sobresaltan! Aunque haya diez mil navíos mercantiles en el mar, á todos los comerciantes asusta la confusa noticia del naufragio de uno solo. Sabemos que de todos los que hoy navegan por el mundo, muy pocos han de llegar á puerto de salvamento; sabemos que la mayor parte ha de naufragar miserablemente. ¿Quién me ha dicho á mí que no he de ser yo del número de estos infelices?

Si el Hijo de Dios hubiera dicho que se habian de salvar todos los cristianos, y lo hubiera dicho tan espresamente como afirmó que era corto el número de los escogidos; ¿pudiéramos vivir con mayor seguridad de la que vivimos sobre el negocio de nuestra salvacion eterna? Convenimos en que todo está sembrado de escollos, en que estamos en gran peligro de perdernos, y con todo eso vivimos tranquilos. ¿Quién nos ha dado esta seguridad? ¿acaso tenemos menos de que temer, por lo mismo que estamos menos prevenidos? Por haber sido menos cautos, menos prudentes, menos discretos, ¿serémos menos desdichados si nos condenamos?

¡Ah! que cuando no tuviéramos otro motivo para temer sino esta fatal seguridad, esta insensibilidad estraña con que vivimos, ella sola seria sobrada causa para hacernos temblar de nuestra suerte. Pero no se piensa en esto. ¿Pues en qué se piensa, cuando no se piensa en la eternidad? ¿acaso no la creemos? Y si se cree, ¿cómo no se teme? Pero si se teme, ¿cómo se puede dejar de pensar en ella?

Es verdad, Señor, que hasta la hora presente he seguido á la muchedumbre, he caminado por el camino ancho; pero, mi Dios, muy resuelto estoy á caminar desde hoy en adelante por el estrecho, para ser del corto número de los escogidos. Aunque no se hubiese de salvar mas que uno solo de los que hoy viven, confio tanto en vuestra divina gracia, y voy á dar principio á una vida tal, que espero ser yo ese solo.

JACULATORIAS. — Tuyo soy, Señor, sálvame. (*Psalm.* 118.)  
Dios mio, salva á tu siervo, que confia en tí. (*Psalm.* 85.)

### PROPOSITOS.

1 *No quieras temer, pequeña grey, porque plugo á tu Padre darte el reino celestial, dice el Salvador del mundo. (Luc. 12.)* El tropel y la muchedumbre no logran esta dicha; ¿por qué? Porque como el camino que conduce á la vida es tan estrecho, no encuentran con la entrada, y así hay pocos que entren por él (*Matth. 7.*); pero el camino que conduce á la perdicion es espacioso, y así entran por él innumerables Haz profesion de ser del rebaño pequeñito, del número de los pocos en lo que respecta á la doctrina y á la perfeccion cristiana. Son pocos los que en su conducta se gobiernan por las máximas de Jesucristo, mientras se atropella la multitud de los que siguen las máximas del mundo: son pocos los que profesan una verdadera devocion, y así resuélvete desde luego á aumentar este corto número. Aun dentro de las comunidades religiosas se distinguen fácilmente los observantes y los fervorosos, pudiéndose asegurar que el número de estos no siempre es el mayor. Desde hoy en adelante dedica todo tu cuidado, todo tu estudio, y coloca toda tu gloria en ser del pequeño número, puesto que á él está prometido el reino de los cielos.

2 En materia de reforma las resoluciones y los propósitos siempre han de ser prácticos. Comienza desde este punto moderando ciertas galas demasiadamente mundanas; ciertas diversiones poco arregladas á la religion; ciertos muebles, ó supérfluos, ó menos conformes á tu estado, á tus votos y á tus reglas. Si eres religioso, guárdate bien de acobardarte por las irreligiosas censuras de los imperfectos y de los relajados, y mucho mas de avergonzarte de tu reforma. Ya no serás de la moda, ya no se acordarán de tí en las partidas de diversion, ya no serás del gusto del mundo; ¿pero qué importa si eres del gusto de Jesucristo? No dilates para mañana esta declaracion de tu nueva vida y de tu fervor; antes bien desde hoy mismo alístate en la pequeña grey, á la cual está destinado el reino de los cielos.

### DIA XIX.

#### MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE SAN PEDRO DE MORON, el cual siendo anacoreta fué elegido papa, y se llamó Celestino V; pero despues renunciando el